

podia desvanecerse con la mudanza de sitio; la amable víctima llevaba detras de sí el mortal veneno que debia consignarla bien pronto á la eternidad. El cariñoso cuidado de sus amigos i las tiernas amonestaciones de su padre podian distraer momentáneamente su imaginacion del objeto de sus constantes meditaciones; las muestras de afecto i compasion, las caricias i los halagos podian hacer que se asomase á su semblante alguna pasagera sonrisa; pero ¡ah! su alma volvia mui pronto á ser devorada por su demasiado profunda i arraigada melancolia.

JUNTA DE ANDALUCÍA

Durante el dia daba vueltas por toda la casa como un espíritu inquieto que no aspira sino á huir de esta vida miserable. Cogia algunas veces su manucordio, i con voz triste i lamentable cantaba aquellos romances que Gomez Arias habia gustado de oír; luego recorria el jardin i visitaba los lugares que mas podian recordarle sus antiguas escenas de amor. Algunas veces tambien daba un penetrante chillido en el silencio de la noche, i

hacia levantar al desgraciado Monteblanco de su cama para calmar la delirante imaginación de su hija, hostigada de continuo con la imagen de su asesinado esposo.

Por cada día observaba el desconsolado padre los progresos que hacia la enfermedad Teodora se fué desmejorando gradualmente; i hasta sus facultades intelectuales, parece que sufrían el mismo detrimento que las físicas. Nada era capaz de disipar la lúgubre monotonía de sus ideas; pasaba las horas en silenciosa tristeza, i muchas noches se la veía á la luz de la luna pasearse por el jardín como alguna fugaz fantasma.

Así continuó la infeliz Teodora por algun tiempo, cuando una mañana quedó Monteblanco agradablemente sorprendido de ver á su hija mucho mas alegre i placentera de lo acostumbrado.

La tristeza que habia fijado su residencia habitual en su aspecto habia desaparecido, i se asomaba á sus labios una plácida sonrisa. El venerable anciano se enagenó de gozo al

ver tan favorable cambio, i llegó á esperar ansiosamente que irian en aumento aquellos benignos síntomas de salud. Teodora dijo á su padre, « que habia tenido aquella noche un sueño extraordinario, i que habia visto á su marido, no como hasta entonces envuelto en horribles escenas de violencia i sangre, sino con los ojos brillantes de luz celestial, i haciendo votos por su felicidad.

Era este el aniversario del dia en que Teodora habia abandonado su casa. Llegó la noche, i Monteblanco no vió á su hija; aguardó algun tiempo con impaciencia, i observando que tardaba se dirigió al jardin, que era el único sitio en el que hallaba algun placer aquella desgraciada jóven.

El fiel Roque, que desde la muerte de su amo habia entrado al servicio de Monteblanco, tomó una hacha i acompañó al respetable anciano. Llamó éste á su hija; mas nadie contestaba á su voz sino los tristes ecos de aquel lugar; se alarmó i se dirigió precipitadamente ácia el cenador; allí halló á Teo-

dora recostada sobre un banco de mármol, de modo que parecia dormida; se acercó á ella, i empezó á reconvenirla carifiosamente por su ausencia.

Despierta, hija, despierta, la dijo; tu delicada salud debe resentirse necesariamente del aire frio de la noche. Levantó entonces suavemente su brazo. Roque, acerca esa luz; Roque obedeció; Teodora dormía con efecto; pero era el sueño de la muerte.

Aterrado i fuera de sí el venerable anciano cogió el yerto cadáver en sus manos, i llamó azoradamente á su hija con los mas tiernos nombres, ; pero oh! era ya tarde: el aliento vital habia desaparecido para siempre i la opaca luz del blandon que cayó sobre su semblante confirmó pronto esta lúgubre verdad: sus mejillas estaban pálidas, i frios sus hermosos miembros. El ángel de la muerte habia esparcido sus negras alas sobre su frente, i habia cerrado sus ojos para siempre. Mientras que el desconsolado padre se esforzaba en levantar á su hija en sus brazos se

desprendió cierto objeto de su enervada mano; lo cogió Roque, i profirió el mas triste lamento al presentarlo á don Manuel: era el retrato de Gomez Arias. Aquel melancólico testimonio anunció que el espíritu de Teodora habia dejado poco antes su morada terrestre, porque todavia estaba húmedecido con sus lágrimas, último esfuerzo de su alma, i última aunque triste prueba del amor de una muger.

**FIN DEL TOMO TERCERO I ÚLTIMO.**

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA



# FE DE ERRATAS

DE LOS TRES TOMOS.

## TOMO PRIMERO.

<u>Folios.</u>	<u>Lineas.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lease.</u>
11	23	<i>seducido</i>	secundado
19	11	<i>autoridad</i>	austeridad
40	12	<i>color de sus res-</i>	color de las di-
		<i>pectivos dueños</i>	visas de sus res-
			pectivos dueños
61	20	<i>generoso</i>	guerrero
100	14	<i>amistad</i>	ansiedad
130	17	<i>constancia</i>	arrogancia
170	17	<i>cariñosate</i>	cariñosamente
184	19	<i>conde de</i>	conde de Lerin
		<i>Leiva</i>	
228	5	<i>glorioso bra</i>	glorioso nom-
			bre
230	18	<i>ausentarse</i>	aumentarse
247	10	<i>entretando</i>	entretanto
Tomo III.			16

TOMO II.

<i>Folios.</i>	<i>Líneas.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
15	19	<i>ardin</i>	jardin
16	1 <sup>a</sup>	<i>que que</i>	que
24	2	<i>dudó</i>	pudo
37	17	<i>oposicion</i>	opinion
74	12	<i>mayor</i>	mejor
85	15	<i>al que</i>	que
93	5	<i>inseparable</i>	insuperable
95	3	<i>manifestar</i>	manifestar
114	21	<i>podero</i>	poteroso
159	23	<i>fue que pasar ya</i>	sin pasar ya
163	7	<i>fracmentos</i>	fragmentos
182	17	<i>armado</i>	armada
204	1	<i>Agnilar</i>	Aguilar
209	13	<i>considera</i>	considerad
233	8	<i>si de</i>	pide
id.	13	<i>sacó</i>	saco
265	22	<i>figurase</i>	figurarse
282	19	<i>contenibo</i>	contenido



JUNTA DE ANDALUCÍA

Monumental de la Alhambra Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

### TOMO III.

<i>Folios.</i>	<i>Líneas.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
8	1	<i>inetervenir</i>	intervenir.
3	23	<i>Grannada</i>	Granada
52	16	<i>cantiva</i>	cautiva
55	19	<i>que</i>	cuando
61	17	<i>vuestra</i>	vuestro
64	19	<i>que no os veais</i>	sin que os veais
103	1	<i>de la suerte</i>	i de la suerte
124	14	<i>cabeza</i>	cara
142	23	<i>dfiriese</i>	difiriese
143	8	<i>caza</i>	cara
170	13	<i>pare</i>	para
194	16	<i>eontinuó</i>	continué





gefe, i una partida de los mas turbulentos resolvió dar muerte á su principal caudillo para grangearse por este medio la gracia de los cristianos. En su consecuencia rodearon la habitacion de Cañerí con terribles exclamaciones i amenazas, é intimaron insolentemente á los pocos moros que todavia se le conservaban fieles, entregasen aquel déspota villano, ó que incendiarían al momento el palacio.

Cañerí pálido, desencajado i trémulo, se mantenía como un reo convicto en el mismo sitio en que habia acostumbrado ejercer su autoridad despótica; sin saber como disipar su temor, ni que conducta observar en aquellas circunstancias. Era absolutamente imposible la fuga por hallarse el palacio rodeado por los amotinados, i el pueblo circunvalado por los españoles. Al verse en tal apuro dirigió á sus compañeros una mirada deprecatoria; pero se convenció muy pronto, no sin el mas fiero dolor, de que era muy limitado el número de sus fieles partidarios. Trató de